

ICADE, 50 años

Rafael M^a Sanz de Diego, SJ *

El nacimiento y consolidación del ICADE como institución educativa al servicio de la empresa, de la cultura y del desarrollo, primero, español, en adelante de todo el mundo, no nació de la nada.

En estas páginas, escritas al hilo de la celebración de sus primeros cincuenta años, se contextualiza, por una parte, su vocación a la causa del bien común, sin olvidarse, en consonancia con la tradición jesuítica de la Ratio Studiorum, de su impronta universitaria, humanística y cristiana.

Está finalizando la celebración del cincuentenario del Instituto Católico de Administración y Dirección de Empresas (ICADE), integrado hoy en la Universidad Pontificia Comillas. Parece justo recordar al principio lo que los jesuitas pretendieron en 1960 al crear esta obra.

Como ocurre en tantos acontecimientos históricos, su nacimiento se debió a varios factores y su gestación pasó por varias etapas. En concreto se dio la conjunción de un ambiente económico y social con unos intentos previos, que fueron como semillas y la visión de un Provincial jesuita, que se-

* Universidad Pontificia Comillas. ICAI-ICADE.

cundó y potenció lo que había y fue respaldado por otros.

Un ambiente

Frente a simplificaciones extendidas, la situación económica española, tras la destrucción de la guerra y el aislamiento posterior, comenzó a levantarse muy lentamente a partir de la década de los 50 del siglo XX. España había sido excluida de las ayudas del Plan Marshall, pero a partir de 1950 los gobiernos de Estados Unidos comenzaron a valorar la importancia de España como barrera anticomunista en Europa. Permitieron por eso a la banca privada norteamericana conceder créditos a España. Simultáneamente se restringió el bloqueo político y volvieron a Madrid los embajadores. España comenzó a ser admitida en organizaciones internacionales: la FAO (1950), la UNESCO (1953), se firmaron los Acuerdos con EE.UU. y el Concordato con el Vaticano (1953) y el proceso culminó con la admisión de España en la ONU (1955). Paralelamente se fue superando la autarquía (necesidad de subsistir con los propios recursos) y en 1951 se suprimieron las cartillas de racionamiento. Cuatro años después se abrió la fábrica SEAT y tener un utilitario (el «600») empe-

zó a ser asequible para más españoles. En 1956 comenzó a emitir TVE. Con coche, televisión y una renta per cápita que en 1951 se igualó con la de antes de la guerra, se vislumbraban horizontes económicos nuevos.

En esta situación algunas mentes, capaces de ver más allá de los acontecimientos cotidianos, comienzan a pensar en el desarrollo industrial que se iba a iniciar al final de la década y comienzos de la siguiente: Plan de Estabilización (1959) y Planes de Desarrollo (desde 1963).

La Compañía de Jesús española quiso aportar su contribución a este futuro. Tras las huellas de la Universidad Comercial de Deusto, aunque con modelo distinto, los jesuitas españoles fueron creando a lo largo de diez años centros de formación empresarial, en los que se inscribe ICADE, ESTE (Escuela Superior de Técnica Empresarial, San Sebastián, 1956), ESADE (Escuela Superior de Administración de Empresas, Barcelona, 1958, el mismo año en que también en Barcelona el Opus funda el IESE), en 1963 ETEA (Escuela Superior de Técnica Empresarial Agrícola, Córdoba), CESTE (Centro de Estudios Superiores Técnico-Empleados, Santander), INEA (Instituto Nevares de Empresarios Agrícolas, Valladolid) y en 1965 ESCE

(Escuela Superior de Ciencias Empresariales, Alicante). Por estos mismos años la preocupación social y empresarial estaba presente en las Pastorales de algunos obispos españoles: Marcelino Olaechea (Valencia), Antonio Pildáin (Las Palmas de Gran Canaria), Vicente Enrique y Tarancón, aún en Solsona.

Las semillas

ICADE no nació por generación espontánea. Le precedieron varios intentos. El más cercano fue el Instituto de Formación de Empresas para Postgraduados, que nació en la Congregación Mariana Universitaria de «Los Luises» de la calle Zorrilla, dirigida por el P. Juan José Landecho. Las escasas Facultades de Económicas en España se centraban en la Macroeconomía, dejando la Dirección de Empresas para las Escuelas de Comercio, a diferencia de lo que ocurría en gran parte de Europa y Norteamérica, donde estos estudios tenían carácter universitario. Con la ayuda de D. Ignacio Díaz de Aguilar, con la mirada puesta en centros extranjeros (un profesor de Harvard visitó Madrid para asesorar el proyecto) y con la colaboración de empresarios y presidentes españoles de la Patronal Bancaria comenzó un curso vespertino (de sie-

te a diez) de tres años dirigido a postgraduados para formar directivos de empresa católicos. A la vez, en Zorrilla funcionaban otras iniciativas: el Instituto Roma para ayudar a quienes preparaban oposiciones jurídicas y la Academia de Preparación para las Academias Militares, que se trasladará a Alberto Aguilera junto con lo que luego sería ICADE en 1960, cuando ya había finalizado su trienio la primera promoción. Una vez instalados en los locales que dejó libres en Alberto Aguilera el traslado del Colegio de Areneros a Chammartín, a los iniciales estudios vespertinos se añadió la carrera universitaria, de la que se encargó el P. Sevilla. El nombre de la obra trasladada y ampliada quería expresar su parentesco con la Escuela de Ingeniería ICAI (Instituto Católico de Artes e Industrias), que acababa entonces de celebrar lo que ahora celebra ICADE: su primer cincuentenario (1909-1959).

La experiencia de Zorrilla no había surgido de la nada. La Compañía de Jesús dirigía desde 1949 la Residencia Universitaria *Cor Iesu*, vecina a la Congregación de «Los Luises», creada en 1946 por un grupo de empresarios católicos y convertida en Colegio Mayor en 1955, que había nacido como centro de formación para futuros directivos de empresa —el nombre

inicial de ICADE significaba «Instituto Católico de Directivos de Empresa»– que «extendieran el Reinado de Jesucristo en el mundo de los negocios» para expandir en él la benéfica acción de la Doctrina Social de la Iglesia.

Dentro de esta línea hay que inscribir las conferencias que el P. Mariano Sánchez Gil organizó desde 1960, conocidos como Coloquios ICAI-ICADE y publicados en 1962: *Problemas de actualidad Económico-Social*. Sánchez Gil no era bisoño en estas cuestiones. Seguía, ampliándola, la estela de las Conferencias que desde 1941, por inspiración del P. Pérez del Pulgar, se habían desarrollado en la sede de la Asociación de Ingenieros del ICAI. Con motivo del cincuentenario de la Escuela y del Colegio, en 1959, un ciclo de Conferencias conmemoró el aniversario. Estos Coloquios fueron la base inmediata de los de ICAI-ICADE. Sánchez Gil había escrito sobre la necesidad de un centro privado de enseñanza superior en la revista *Anales* el mismo 1959. Y continuó ocupándose de estos temas en los años siguientes.

El P. Ignacio Prieto Marne, SJ

Con estos mimbres, el Provincial jesuita Ignacio Prieto, que conocía

de primera mano estos intentos, dio los pasos necesarios para el nacimiento de ICADE: el traslado de la experiencia de Zorrilla a Alberto Aguilera, el destino de varios jesuitas (diez al principio) a la obra que nacía y la configuración de los estudios. Por las especiales condiciones de Madrid y para evitar las dificultades que había encontrado ICAI para el reconocimiento oficial de sus estudios, Prieto decidió que la base de los estudios de ICADE fuera la carrera íntegra de Derecho que permitiese obtener este título. La instalación en Alberto Aguilera de la Facultad de Derecho Canónico comillera pensaba que sería una ayuda. Contó con la asesoría del jurista D. Ursicino Álvarez y del economista D. José M.^a Fernández Pirla. Decidió además, apoyado por el P. Tomás Morales, que junto a la rama universitaria y a la de postgraduados, se añadiesen unos estudios de Mandos Intermedios, a ejemplo de los Montadores del ICAI. Se buscaba, con claridad, abrir estos estudios de futuro a otro tipo de personas, además de los universitarios: los que habían hecho otros estudios pero valoraban la formación jurídico-empresarial –a ellos se dirigían los postgraduados, herederos directos de la experiencia de Zorrilla– y los que no habían podido estudiar por tener que incorporarse al

mundo laboral finalizada la Enseñanza Media: éstos eran los Mandos Intermedios.

En las tres ramas buscó decididamente la formación integral. Entendía que la concepción moderna de la empresa (industrial, bancaria o de la administración pública) precisaba personas formadas en derecho, economía, psicología, doctrina y moral social, además de organización empresarial y racionalización del trabajo. Y consiguió que el P. General, Juan Bautista Janssens, aprobase el proyecto.

Un proyecto muy nuevo en una década distinta

Se acumulaban muchas novedades en este proyecto. Académicamente era nueva en el mundo universitario español la doble titulación en Derecho y Ciencias Empresariales. Era nuevo también en esta última área el carácter práctico de los estudios. Lo era igualmente la convicción de que un buen empresario debía tener en su formación, además de lo jurídico y lo empresarial, apertura a otros campos: la psicología, los idiomas y, de forma preferente, lo teológico, lo ético y lo social. Era preciso que los estudios fuesen prácticos y muy pronto comenzaron las prácticas en empresas.

Todo ello constituía una novedad en el mundo universitario español. Eran aún incógnitas la recepción que este proyecto nuevo y novedoso tendría en el mundo académico y en el empresarial. La fama que para entonces tenía ya la Ingeniería del ICAI constituía una garantía: los jesuitas tenían fama de buenos formadores universitarios. Por eso la acogida inicial de los alumnos fue esperanzadora, aunque aún sólo se podía prometer el título de Derecho, dependiendo de la Universidad Complutense como Colegio Universitario adscrito a ella. Para hacerlo más problemático, la Ley del 17 de julio de 1965 sobre la estructura de las Facultades y su profesorado, aunque directamente no afectaba a ICADE, le influía en dos aspectos importantes: a los profesores universitarios de los centros estatales les prohibía dar clase en centros privados adscritos a su universidad. Simultáneamente, para descongestionar la universidad de Madrid, se pusieron trabas a los estudiantes que provenían de otro distrito universitario. Esta disposición cerraba las puertas de ICADE a los estudiantes de provincias, que eran, en número muy apreciable, los que venían a nuestras clases, mientras continuase adscrito a la Universidad madrileña. La primera disposición privaba a ICADE de buena parte de su claustro, los profesores

de la Complutense. Quienes estaban al frente de la nueva obra no se arredraron. Buscaron una solución en la adscripción de los estudios de Derecho a la Universidad de Deusto que, generosamente, aceptó como alumnos suyos a los de Madrid obligando a los profesores a seguir el programa bilbaíno y a los alumnos a examinarse ante catedráticos de Deusto. Con las naturales dificultades el sistema pervivió hasta la integración de ICAI-ICADE en la Universidad Pontificia Comillas (1980), pues, reconocidas por el Estado sus Facultades de Derecho y Ciencias Empresariales, en las que se había desdoblado el primitivo ICADE, pudieron otorgar títulos reconocidos civilmente a sus alumnos.

Fue también esperanzadora la acogida del mundo académico, jurídico y empresarial. Se hicieron conscientes de que la nueva obra universitaria conservaba mucho de lo que había llevado al éxito a los ingenieros de ICAI: la formación amplia, religiosa y humana, un profesorado competente y dedicado, en su mayoría seglar, una exigencia constante y un sentido práctico de los estudios.

Junto a la calidad del producto no hay que olvidar que los años del nacimiento de ICADE fueron años de esperanza. Juan XXIII marcaba un estilo nuevo para la Iglesia, co-

rroborado por el Vaticano II. Internacionalmente, aunque no faltaron motivos de inquietud (el muro de Berlín, el cambio de régimen en Cuba y la subsiguiente crisis de los misiles), tanto John F. Kennedy como Nikita Khrustchev permitían pensar en el final de la Guerra Fría. Estas tres personalidades, el progreso económico, científico y social y el despertar de la economía española contribuyeron a crear un clima de optimismo y de apoyo a quienes apoyaban una visión nueva.

El resultado

A lo largo de su medio siglo de vida ICADE ha ido introduciendo cambios necesarios. Unos han venido exigidos por la legislación –Bolonia es el último– a la que ha sido preciso adaptarse. Otros han nacido de la experiencia y de la propia dinámica de una obra joven y vital. Muchos, de la escucha de las necesidades de la sociedad y de las aspiraciones de los alumnos, sus familias, el mundo de la empresa y del Derecho. Se ha pretendido siempre mantener, en estos cambios, lo mejor del espíritu fundacional. Buena parte de las novedades del Espacio Europeo de Educación Superior rescatan intuiciones de la tradición jesuítica, de la *Ratio Studiorum*.

En estos cincuenta años han ido formándose en las aulas de ICADE varios miles de alumnos. Partiendo de sus preferencias libres –parte importante del estilo icadiano es la potenciación y el estímulo de la libertad–, de sus opciones y de sus circunstancias y cualidades personales han ido eligiendo lugares en los que trabajar y vivir en diferentes parcelas de este mundo global:

Unos pocos han escogido el camino de la *vida consagrada a Dios y a la Iglesia*: sacerdotes, religiosos y religiosas, seglares comprometidos.

Otros se han dedicado al mundo de la *política*, del trabajo por los asuntos comunes, encuadrándose mayoritariamente en los dos grandes partidos de implantación nacional.

No faltan quienes sirven al Estado en distintos puestos de las *Administraciones Públicas*: Jueces, Notarios, Registradores, Letrados de Cortes, etc.

Otros son *diplomáticos*, que llevan lo aprendido en ICADE a los cuatro puntos cardinales para representar a España y promocionar sus intereses económicos o culturales.

Hay otros que trabajan también en las cinco partes del mundo, aunque su estilo es distinto. Se llaman

a sí mismos «*nómadas humanitarios*». Son icades que rompen el estereotipo: trabajan en todas partes, especialmente en zonas conflictivas, poniendo sus cualidades y experiencia al servicio de los más necesitados, casi siempre en organizaciones eclesiales: Servicio Jesuita de Refugiados, Caritas, Intermon Oxfam, Entreculturas, Ayuda a la Iglesia Necesitada, cárceles, Save The Children, Médicos sin Fronteras, Hospitales en África, microcréditos y microfinanzas...

Obviamente son muchos los que se dedican al *libre ejercicio del Derecho*, algunos en despachos y otros de forma individual. Y en todas las ramas del Derecho.

Son también numerosos los que han aterrizado en el mundo de la *empresa*. Algunos las han creado, otros se han unido a planes de otros. Trabajan en empresas nacionales o internacionales.

Como es natural, algunos se han orientado a la *ciencia teórica*, jurídica, económica o empresarial, enseñando en universidades o investigando y publicando.

También está presente un buen grupo en el *mundo de las finanzas*.

Tanta variedad parece que es indicio de varias cosas: la libertad de elección, potenciada en la época de estudios, la fidelidad a las pro-

pias convicciones, las circunstancias –personales y familiares– y las cualidades de cada uno. A la vez evidencian que ICADE proporciona una formación amplia, versátil, polivalente.

Se pueden calibrar los números de titulados, los éxitos profesionales, los cargos obtenidos, los resultados contables, todo ello mensurable numéricamente. Evidentemente importa más la calidad que los números. Esta calidad no es tan fácilmente medible, pero creemos que en conjunto es más que buena y por eso muy apreciada.

ICADE es obra de muchos: han contribuido a construirlo profesores y alumnos, asociaciones y empresas. También el Personal de Administración y Servicios. Y, por supuesto, los que aún viven, en activo o jubilados, y los que están ya con el Señor.

El año del cincuentenario

A lo largo de este curso se ha ido celebrando de distintas maneras el cincuentenario. En el acto inaugural (27 de octubre de 2010) la Presidenta de la Comunidad de Madrid, D.^a Esperanza Aguirre, elogió la aportación de ICADE a la vida española. Se impusieron las Medallas del Cincuentenario a un profesor del comienzo, D. Juan

Velarde; a un alumno de la 1.^a Promoción, D. Jesús Sainz Muñoz, y a un representante de los primeros miembros del Personal de Administración y Servicios, D. Benjamín Soto. Durante el curso han dictado conferencias sobre la situación y las grandes empresas españolas en los últimos cincuenta años figuras destacadas del mundo empresarial: César Alierta (Telefónica), Pablo Isla (Inditex), Emilio Botín (Banco de Santander), Antonio Garrigues Walker (Bufete Garrigues), Víctor Pérez-Díaz (Analistas Socio-Políticos), Stephano Zamagni (sobre *Caritas in Veritate*). TVE transmitió el 15 de mayo la Eucaristía desde la Iglesia de Alberto Aguilera, conmemorando el Cincuentenario. La mayoría de estos actos aparecen recogidos en el libro *Actos de conmemoración del 50 aniversario de ICADE*, que acaba de Publicar la Universidad.

El 8 de marzo se celebró el Acto Central del Cincuentenario. Lo presidió el Príncipe de Asturias que, además de dirigir unas palabras, impuso la Medalla de Oro del Cincuentenario a tres profesores (los jesuitas PP. Arroyo, Díaz Moreno, D. José Ferrandis y al Club Empresarial). Habló también el Ministro de Educación, D. Ángel Gabilondo. Unas semanas después, el 6 de abril, se concedió el

Doctorado *honoris causa* al profesor Jay B. Barney, catedrático de management y recursos humanos en la Ohio State University, y al profesor Antonio Hernández-Gil Álvarez-Cienfuegos, catedrático de Derecho Civil en la UNED, Decano del Colegio de Abogados de Madrid desde 2007, Vicepresidente del Consejo General de la Abogacía Española y electo académico numerario de la Real de Jurisprudencia y Legislación. Se han celebrado otros actos y congresos y esperan su turno los de clausura del año, en octubre. En uno de ellos se presentará el libro conmemorativo, en el que toman la palabra alrededor de doscientas voces que hablan de las etapas por las que ha pasado ICADE, los sitios en que están presentes sus antiguos alumnos, las tareas en las que está

actualmente la institución, afrontando lo que queda por hacer, y el futuro. El libro impreso tendrá su complemento en un libro electrónico, en el que quien quiera podrá hacer oír su voz.

Son muchas las vidas que han pasado por esta obra y la han ido construyendo. Cincuenta años no es de ninguna manera un punto final. ICADE está vivo y con voluntad de seguir sirviendo a la Iglesia y a la sociedad, fiel a un modelo inicial nuevo, creativo, apostólico, social y de exigencia universitaria y profesional, con atención a la formación integral de sus alumnos y abierto a muchos sectores de la sociedad, con voluntad de mejorarla. Larga vida a este proyecto, joven aún, con vocación de crecimiento en calidad y excelencia. ■